

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 16, no. 10, 1965

BORCH, HERBERT: *Die Welt in nuklearer Perspektiven* (El mundo en la perspectiva nuclear). Págs. 657-666.

Las teorías de la estrategia nuclear y del control atómico han sido objeto de gran atención en América durante los últimos años.

El gran poder destructivo del átomo significa que el mundo daría muestras del más extremo irracionalismo, si no encontrara un camino de estrategia pacífica para evitar los efectos destructivos de una guerra en la que se empleara armamento atómico.

Herman Kahn, actual dirigente de la estrategia civil para la fuerza nuclear, en los Estados Unidos, lo ha reconocido así en su libro publicado en 1962: *Pensando lo impensable*.

Al principio de los años 50 se discutían las posibilidades que podían tener en una guerra atómica atacantes y atacados; pero cuando se consiguió la bomba de hidrógeno, se tuvo ya la convicción de que la ausencia de control sobre estas armas llegaría a desembocar en unos efectos también incontrolables, y desde luego, significaría el fin del mundo. No había otra solución que evitar su empleo.

En su libro *On Thermonuclear War*, Herman Kahn, que es actualmente director del Instituto Hudson, fundado por él mismo hace cuatro años, examina todos los conflictos y los grandes problemas del

mundo, tratando de comprender si alguno de ellos, o aun todos en conjunto, justificarían el empleo del armamento atómico.

El peligro amarillo, por ejemplo: China no se ha mostrado tan agresiva en los momentos culminantes de Corea, Vietnam, etcétera. No está Pekín gobernado por salvajes, sino por hombres lógicos que comprenden tan perfectamente como los de cualquier otro hemisferio la alternativa «paz o muerte». Por otra parte, un ataque atómico de Estados Unidos sobre China, aparte de que murieran 200.000 personas inocentes, no sería una solución definitiva.

Sobre el problema del dominio del mundo por Rusia, ya la realidad ha demostrado cómo son y cómo piensan los hombres que hoy gobiernan en Rusia; por ello ha cedido el antagonismo ruso-americano, y no es tampoco justificable el empleo del armamento atómico, sino antes bien el fortalecimiento y propagación de las teorías pacifistas, muestra de la lógica racional de los hombres.

DREYMAN, JOHANNES: *Der Aussenminister in der parlamentarischen Demokratie* (El ministro de Asuntos Exteriores en las democracias parlamentarias). Págs. 667-675.

En la vida política actual de los Estados, el papel más importante puede decirse que lo desempeña el ministro de Asuntos Exteriores, llámese así, o secretario de Estado, como en Estados Unidos, o presidente del Departamento Político Federal, como en Suiza. Sus funciones son muy amplias, ya que son muy pocos los países que

tienen un encargado especial para algunos aspectos de la política exterior, tales como Comercio Exterior, Ayuda al desarrollo, etc.

En los países de régimen dictatorial no tiene, por supuesto, tanta importancia la figura del ministro de Asuntos Exteriores, realizada por un agente del mando supremo, cuya primera obligación es la subordinación absoluta. Sin embargo, en las democracias parlamentarias su actividad muestra una gama muy variada de matices: en sus relaciones con el Parlamento, con los partidos políticos, con el monarca o presidente, etc.

Aun cuando tal funcionario no tiene ya la libertad que tenía en el siglo XIX, disfruta todavía de una relativa autonomía, y en general tiene una situación bastante más halagüeña respecto a la Prensa, la Oposición y la Opinión que el resto de sus colegas en el Gobierno.

Mientras que el jefe del Estado en los países presidencialistas y el presidente, canciller o premier en los parlamentarios, tienen que agradecer su posición al Partido, jerárquicamente organizado, el ministro de Relaciones Exteriores no siempre proviene de la fracción mayoritaria (Delcassé, Briand, Sireseman, Schuman, Bidault). La política exterior pocas veces se deja configurar por la política programada del Partido, debido al cambio constante y a diferentes factores exógenos que la determinan.

Las relaciones del ministro con el Parlamento dependen del grado de influencia parlamentaria respecto al conjunto de relaciones exteriores y del grado en que la política del Gobierno depende de Tratados importantes para la vida política o económica de la nación.

Sus relaciones con el monarca o presidente tienen también un tono peculiar. Ambos están juntos en visitas, ceremonias y viajes oficiales, y en los múltiples actos que exigen las relaciones internacionales. Sus relaciones con el Gobierno implican una estrecha y directa colaboración con el premier, pues la rapidez que exige a veces una decisión, e incluso el secreto, no permiten ni aconsejan un conocimiento ni un acuerdo del Gobierno en pleno.

UNGERER, WERNER: *Europäischer Parlamentarismus* (Parlamentarismo europeo). Páginas 676-693.

Con motivo de la crisis del Mercado Común y la propuesta de constituir unos fondos propios de la comunidad que fueran controlados por el Parlamento Europeo, se puso de nuevo sobre el tapete en Bruselas el problema de dicho Parlamento, después que en abril de 1965 se había intentado vencer la resistencia francesa con la fusión de los órganos de la Comunidad Económica.

La idea de la Europa unida demuestra el paso del tiempo que fué más fácil de concebir que de llevar a la práctica, pues sus posibilidades supranacionales no son bien vistas por De Gaulle, mucho más partidario de las hegemonías nacionales.

La Comisión del Mercado Común ha modificado sus propuestas, tras la sesión sin éxito del 30 de junio. Aplaza la posesión de unos ingresos propios hasta 1970, y se propone fortalecer sus atribuciones sobre el Parlamento europeo.

El problema tiene dos aspectos:

- 1) Si la Comunidad debe desarrollarse como una Federación europea.
- 2) Si un posterior desarrollo de la Comunidad implica una nueva estructura política, caracterizada por un debilitamiento de los elementos democráticos.

En realidad, no se ha dicho nunca que la unión de Europa tenga que ser forzosamente una Federación. Puede haber una unidad económica sin que se precise un ejecutivo unitario y un órgano de control parlamentario.

También se puede pensar en una Europa de las Patrias, en la que los Estados tendrían una fuerte posición en el conjunto de los otros, en forma de una Alianza institucionalizada.

Y con un ejecutivo comunitario en forma de Gobierno o Comisión Europea, se daría una Europa tecnocrática, en la cual tampoco sería imprescindible un órgano de control parlamentario.

Si todos los países estuvieran ciertamente interesados en la idea de una Europa Unida, poco importarían las técnicas o los procedimientos empleados para conseguir tal unión. Es más, después de una verda-

dera y consolidada unión económica, vendría la unidad política por sí misma.

Para tener una visión aproximada de la complejidad del problema en relación con el Parlamento europeo, es preciso tener en cuenta todos los cambios, así como los conceptos actuales del parlamentarismo, de la democracia, y ante todo la idea que cada nación tiene de una Europa unida y lo que esperan de la misma.

Año 16, no. 11, 1965

COULMAS, PETER: *Eine Rückker zum Nationalismus?* (¿Vuelta al nacionalismo?). Págs. 733-739.

Después de la segunda guerra mundial se creyó que el nacionalismo, que tanta importancia había tenido en los siglos pasados, había muerto. Karl Jaspers se atrevió a decir: «Puede considerarse ya superada la era del nacionalismo». La política de esta época de la postguerra se caracteriza por los intentos de suprimir del mundo todo vestigio de nacionalismo y por los esfuerzos para crear *One World*, como lo parecía anunciar la O.N.U. y la colaboración de los países en organizaciones supranacionales, como los hipotéticos «Estados Unidos de Europa».

El nacionalismo es uno de los términos más ambiguos de todo el léxico político, ya que el nacionalismo originó la segunda guerra mundial y anteriormente había originado la unidad de las naciones, estableciendo el camino para un nuevo orden de paz.

La concepción romántica del nacionalismo lo identificaba con la autarquía de cada nación. Según la concepción liberal, «la nación es un plebiscito cotidiano»: la solución de todos los conflictos por acuerdos democráticos. Pero tanto liberales como románticos han creído en la paz sobre la tierra a través de la tolerancia democrática y de la cooperación nacional. En oposición a estas ideas estaba la realidad de un nacionalismo ni pacífico ni tolerante, expansionista, dinámico y sediento de dominio y de poder.

Tras de la guerra mundial, en que se enfrentaron dos sistemas: fascismo o culminación del nacionalismo y comunismo o

totalitarismo mundial, que llevaba en sí también un gran núcleo de nacionalismo, a lo cual han concedido muy poca importancia los historiadores de la segunda guerra mundial, se dividió el mundo en dos bloques de poder, que tendían cada uno a simbolizar los valores nacionales de los Estados alistados bajo sus respectivas banderas.

Son de destacar como exponentes del nacionalismo:

1) La rebelión de Tito, que mostraba a las claras la existencia de un comunismo nacional.

2) El nacionalismo exaltado del Tercer Mundo contra el imperialismo.

3) La rehabilitación hecha por De Gaulle de la soberanía de cada nación, lo cual no significa la vuelta al antiguo nacionalismo, sino la inauguración de uno nuevo.

El mundo comunista perdió consistencia en virtud de ese nacionalismo. Problemas nacionales significaron el rompimiento de China y Rusia. Los países nuevos necesitaban para consolidarse como unidades unos ideales nacionales. Las unidades con pretensiones de supranacionalidad se ve que no han tenido aún la fuerza suficiente para ponerse en el lugar de la nación, antes bien quieren ser usadas por cada país para fortalecer sus propias situaciones.

No será, es cierto, el nacionalismo una revigorización del nacionalismo arcaico, pero es indudable que existe hoy un nacionalismo, que ante la situación tan cambiada respecto del pasado, no puede predecirse las directrices que tomará.

SCHACK, ALARD v.: *Die Koexistenz im Übergang* (La coexistencia en transición). Págs. 740-745.

La coexistencia pacífica ha sido un hito importante en la actual historia del mundo, tan importante que ha llevado incluso a los radicales marxistas a buscar una justificación ideológica a la coexistencia en los libros sagrados de Marx y Lenin; es decir, a no admitir ya la guerra como necesidad del sistema de explotación. Los dirigentes soviéticos llegarán a admitir en comunicados oficiales del Partido Comunista de la U. R. S. S., que las clases trabajadoras pueden también alcanzar el poder por

medios parlamentarios, aun cuando la realidad demuestra que esto ni es tan posible ni tan corriente, porque sobre los comunistas existe en la mayoría de los países no comunistas una prevención y un recelo *a priori*.

Ahora bien, justo es reconocer que esa coexistencia no ha advenido por un acuerdo y una tolerancia auténtica, y por un reconocimiento de que es pernicioso querer dominar el mundo en beneficio propio o «redimir» a los demás incluso en contra de su voluntad.

Esta coexistencia y este atemperamiento de los ideales marxistas se ha debido principalmente a los progresos conseguidos en el campo del armamento. Ahora bien, esta coexistencia no significa que haya concluido la competencia entre los dos sistemas, ni la idea de los dirigentes de los dos importantes países de hacer que sea su propio sistema el que prevalezca en el mundo. Esta coexistencia es simplemente deponer las armas, y proseguir una estrategia hecha de ideas de influencias de ayudas para conseguir partidarios, etc.

El empleo del armamento atómico no es de temer con respecto a Rusia, aunque hay ya un comunismo no soviético, que puede ser tanto más agresivo, pues se sustenta en las grandes masas asiáticas desposeídas, más temibles por su estado de subdesarrollo que por su ideología.

El acuerdo definitivo entre ambos sistemas no es previsible, ya que faltan unas normas morales de tipo superior que pudieran justificar un derecho internacional y un comportamiento de absoluta tolerancia.

Así, pues, la coexistencia pacífica hay que considerarla como una situación transitoria, en la que se sigue compitiendo, si bien silenciosamente.

NACHTIGALL, HORST: *Die Agrarreformen in Lateinamerika* (La reforma agraria en Latinoamérica). Págs. 746-756.

No solamente ahora, sino hace ya muchos años que la reforma agraria era un supuesto imprescindible para la organización económica de los países latinoamericanos; por eso no ha faltado en ninguna de las revoluciones de Hispanoamérica, desde la

pintoresca revolución mejicana a la radical revolución castrista de la isla antillana, aun cuando en efectos prácticos se haya conseguido todavía muy poco y la mayor parte de la tierra cultivable esté en manos de las oligarquías.

La reforma agraria mejicana empezó con Emiliano Zapata y fué promulgada en Ley por el presidente Venustiano Carranza.

La expresión más importante de la reforma agraria mejicana fué la formación del *Ejido* o comunidad de aldeanos. Estos *Ejidotes* eran explotaciones controladas por el Estado, que podían albergar a más de 100 familias. Se administraban por sí mismos y podían reservar una pequeña cantidad de tierra para el uso privado de sus miembros.

Entre 1927 y 1934 fueron repartidos a los aldeanos 7,3 millones de hectáreas. Durante el período de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se hicieron grandes avances. Se repartieron 18 millones de hectáreas y se fundaron unos 4.000 *Ejidotes*.

La segunda reforma agraria latinoamericana fué la de Guatemala. Los terratenientes suman el 2 por 100 de la población y poseen el 70 por 100 de la tierra cultivable. Junto con el café, la principal fuerza económica de Guatemala es el plátano, que está en manos de la *United Fruit Company* norteamericana.

Siendo presidente el socialista Juan José Arévalo, se inició la reforma; se fundaron también sindicatos y se estableció la seguridad social. Su sucesor, Jacobo Arbenz Guzmán, promulgó en 17 de febrero de 1962 la Ley de la Reforma Agraria. Dieciocho meses después había expropiado el Gobierno 554.863 hectáreas, de las cuales 159.000 pertenecían a la *United Fruit Company*, que junto con otras 400.000 hectáreas se repartieron entre 100.000 campesinos.

Pero la intervención americana cortó la brillante carrera de la reforma guatemalteca. Allan Dulles, jefe del Servicio Secreto de la C. I. A., que había sido presidente de la *United Fruit Company*, apoyó a Castillo Armas, que derrocó por la fuerza al presidente constitucional. Con Castillo Armas se paró la reforma agraria. Poco después sería asesinado. Arbenz Guzmán huyó a Cuba y allí ha sido uno de los más eficaces auxiliares de Che Guevara.

El caso de Bolivia es parecido al de Gua-

temala. Su fuente casi única de riqueza es el estaño. En Bolivia el 67 por 100 de la tierra lo poseía el 1 por 1.000 de la población.

La revolución empezó en 1951 con Víctor Paz Estensoro. El 2 de agosto de 1953 se promulgó la Ley de Reforma Agraria. Un golpe de fuerza en 1964 trajo un gobierno militar encabezado por el general René Barrientos, apoyado por los Estados Unidos. La empezada reforma se ha estancado.

La reforma cubana es la más radical y más rápida de Latinoamérica. Se firmó la Ley el 17 de abril de 1954.

En Venezuela se promulgó una Ley a tal fin con Rómulo Betancourt el 5 de marzo de 1960, y en Colombia en octubre de 1960.

En Perú hay, desde 1962, Comisiones con poderes para ello.

G. B. A.

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 10, no. 23, 1965

FRITZGERALD, CHARLES PATRICK: *Das politische Selbstverständnis Chinas in der Welt von gestern und heute* (La toma política de conciencia de China en el mundo de ayer y de hoy). Págs. 873-888.

China es un país que supo conservar sus antiguas tradiciones a pesar de lo moderno que es el mundo de hoy. Y según estas tradiciones, era el centro del mundo, el país del sol. Desde el punto de vista tanto chino como europeo, esta tesis constituye un grave error, aunque para el pueblo chino fuere durante mucho tiempo una realidad práctica. Para comprender esta anomalía, es necesario conocer la existencia china: la época de florecimiento de la civilización china, su continuidad y tradicionalismo, el choque con el Occidente en sus dos fases, la teoría comunista como instrumento de salvación y la tradición china, y hasta los motivos de su conflicto con la Unión Soviética.

En la política actual china existen dos principios contradictorios: 1. Recuperación de todos los territorios de que China dis-

ponía en su época más brillante. 2. Un liderazgo en el movimiento internacional comunista podría empujarla hacia el aislamiento en caso de que el conflicto con Moscú destruyera la unidad del comunismo mundial.

Se trata, en realidad, de un viejo problema, y sus raíces se encuentran en el siglo XIX, cuando los chinos se habían dado cuenta de que la forma confuciana de gobierno ya no bastaba para satisfacer las exigencias de una situación completamente cambiada en el mundo. Lo que pasa es que la idea china del mundo no ha experimentado grandes cambios, sino que intenta amoldarse a las nuevas circunstancias. Por ello, China sigue siendo el centro del mundo en la mente de sus habitantes.

BLAKENEY, FREDERICK JOSEPH: *Die Südostasien-Politik Australiens und der Vietnam-Konflikt* (La política suresteasiática de Australia y el conflicto del Vietnam del Norte). Págs. 889-896.

No cabe duda de que los países del Sureste asiático se enfrentan con una serie de problemas que les son comunes y es lógico que la futura estructura política del mundo depende de las decisiones que se tomen en la actualidad. No se trata de un problema aislado, sino que forma parte de la lucha política e ideológica por el poder mundial. El Vietnam del Norte es un conejo de Indias. En caso de caer el Vietnam del Sur en poder del comunismo, las siguientes víctimas serían Laos y Tailandia.

Los australianos tienen la impresión de que tanto el Vietnam del Norte como la China comunista sobrestimaban sus posibilidades de una victoria por vía militar. Tarde o temprano, tendrán que negociar, aunque exijan una rendición incondicional que, claro está, no puede darse.

Esta es la razón de por qué Australia considera como necesaria la acción de los Estados Unidos en Vietnam. La apoya activamente desde el punto de vista no solamente político, sino también militar. Por ello están sus tropas al lado de las survietnamitas y norteamericanas.

Año 20, no. 24, 1965

LEMBERG, EUGEN: *Das Bild von den osteuropäischen Völkern in Deutschland* (La imagen de los pueblos del Este europeo en Alemania). Págs. 927-935.

La idea que los alemanes tienen sobre sus pueblos vecinos orientales, es decir sobre los polacos, checos, eslovacos, magiares, serbios, croatas, etc..., se basa, en primer lugar, en las circunstancias geográficas e históricas, circunstancias que ninguno de estos pueblos puede hacer cambiar.

Herder y Tocqueville preveían la futura posición de una potencia mundial de Rusia. En aquellos tiempos, la mayoría de los pueblos de la Europa Oriental no vivían dentro de su propio Estado. Sólo que incluso los Estados Unidos se encontraban, tan sólo, en los comienzos de su formación y desarrollo. La única familia de pueblos que existía era el germano-romana. El Este europeo estaba considerado como campo misionero y colonizador. Sin embargo, la situación cambia a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Los alemanes se sienten, entonces, desorientados.

En la actualidad, los alemanes expulsados de los Países del Centro y Este europeo a raíz de la segunda guerra mundial constituyen, a título de intérpretes, un elemento mediador entre la República Federal y los pueblos en cuestión. Además, en el mismo comunismo europeo-oriental existen estímulos de un diálogo con los alemanes.

Año 21, no. 1, 1966

WEIZSÄCKER, CARL FRIEDRICH FREIHERR VON: *Ueber weltpolitische Prognosen* (Sobre pronósticos político-mundiales). págs. 1-15.

Se trata de un enfoque científico respecto a la política práctica. ¿Cuál es, entonces, el futuro que cree poder vivir la humanidad? Son tres las tesis: 1. La paz mundial es la condición vital de la edad técnica. 2. Ello presupone una transformación de la política exterior clásica en política interno-mundial. 3. Esta realidad exige de nosotros un extraordinario esfuerzo

moral. Tiene que haber paz, la requiere, precisamente, el actual y futuro desarrollo técnico.

El afán de poder no desaparecerá, pero sí se transformará desde la política exterior de Estados soberanos en política interno-mundial. Porque se formarán organizaciones supranacionales. Actos de violencia serán, tan sólo, actos locales. No obstante, es difícil prever la forma de la transición de la situación actual a la futura.

Es de suponer que la política mundial se estructurará dentro de las siguientes tres formas: 1. Bipolaridad antagonista. 2. Multipolaridad, que pudiera llamarse también policentrismo o simplemente pluralismo. 3. Bipolaridad cooperativa. No se excluye la posibilidad de manifestarse dentro de un ciclo. Si es verdad que ninguna de estas formas será capaz de prevenir un conflicto armado a escala mundial, también es cierto que ofrecen grandes posibilidades de conservar la paz.

El mayor obstáculo para las dos potencias mundiales en su intento de cooperación consiste en que ninguna de ellas está dispuesta a renunciar a la política interna respecto y para con los Estados que forman parte de su sistema de alianza. Esta es la dificultad, por el momento.

S. G.

## LE CONTRAT SOCIAL

París

Vol. IX, núm. 6, noviembre-diciembre 1965

LAZITCH, BRANKO: *Le martyrologe du Comintern* (El martirologio del Comintern). Págs. 331-348.

Artículo—muy documentado—consagrado a la exterminación—en 1936-1939—de los comunistas extranjeros viviendo en la U. R. S. S., liquidados sin proceso público y sin mención de su ejecución. Desde ese período, el silencio rodea la triste suerte de tales víctimas de Stalin.

Ese trágico destino recaía sobre todos los comunistas extranjeros que cooperaron con Lenin antes de 1917, en los momentos inmediatos a la victoria bolchevique en Rusia y en la fundación del Comintern en

1919, y sobre los dirigentes de los Partidos comunistas puestos fuera de la ley en sus respectivos países y refugiados en la Unión Soviética.

El estudio comentado dedica una especial atención al aniquilamiento del Partido Comunista polaco. La razón reside en que este Partido concentraba demasiadas circunstancias graves. Por lo pronto, tenemos que Stalin detestaba a los polacos. En segundo lugar, ha de contarse con que, en el momento en que, por primera vez, se discutía la dirección del P. C. soviético—en diciembre de 1923, un mes antes de la muerte de Lenin—, no había más que un Partido comunista abiertamente defensor de Trotski: el polaco. A la par, se daba la singularidad de que determinados dirigentes comunistas polacos eran de origen judío, una cosa que Stalin no podía soportar. Así, ser al mismo tiempo judío, polaco, refugiado, antiguo compañero de Lenin y ex partidario de Trotski, constituía una culpabilidad con sólo una meta: la exterminación.

A continuación, se entra en los pormenores referentes al aniquilamiento del Partido Comunista yugoslavo, que, si no tenía compañeros de Lenin entre sus elementos dirigentes, ni gentes judías, sí atraía la condena de Stalin por hechos como, por ejemplo, el haberse opuesto su primer jefe, en 1925, al nuevo amo del Kremlin en el punto de la «cuestión nacional».

Después se pasa al detalle de las otras víctimas del sistema stalinista, indicándose el tributo de sangre pagado por los refugiados finlandeses, bálticos, húngaros, rumanos y griegos.

Dos excepciones—excepciones relativas—en este sangriento panorama eran el Partido italiano y el búlgaro. Habiendo sido prohibido por el régimen de Mussolini, el movimiento comunista italiano tuvo la feliz idea de fijar el grueso de sus dirigentes y militantes en la burguesa Francia. Así, el núcleo de los comunistas italianos—que pasó por la guerra de España, los campos de Francia y la resistencia en Italia—pudo salvarse casi enteramente. En cuanto a la suerte relativamente privilegiada de los emigrados búlgaros, ha de tenerse en cuenta que ello se debió a la circunstancia de que Dimitrov fuese secretario del Comintern. Dimitrov salvó a muchos de ellos.

Pero, ¿cuál era la razón de este gigantesco asesinato en masa?

Una causa primera de la conducta de Stalin puede ser el deseo de acabar, preventivamente, con una virtual oposición. Explicación valedera para el caso de los jefes comunistas polacos. Pero sólo para ellos. Por eso, el autor echa mano de la psicopatología: 1) Desprecio de Stalin hacia el Comintern y sus dirigentes (instrumentos dóciles). 2) Puesta en marcha de la máquina de muerte por el déspota rojo y creación de una psicosis colectiva entre todos los escalones soviéticos: camarilla de Stalin, cuadros del Partido, funcionarios de la policía y simples delatores, excediéndose todos en el celo por ir por delante de los deseos y de las venganzas de Stalin. 3) La ferocidad de la liquidación agravada doblemente en razón, por una parte, de las fracciones—o las animosidades—existentes en el interior de los distintos Partidos y, por otra, del odio del *chauvinismo* gran-ruso hacia todos los extranjeros (sospechosos por definición).

Únicamente se salvaban de la sangrienta represión—el baño de sangre más trágico, quizá, de la historia política contemporánea—los Partidos de los países de «democracia burguesa» (Gran Bretaña, Francia, Checoslovaquia y Estados escandinavos), que desempeñaban un papel protector para los comunistas extranjeros.

L. R. G.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. VIII, no. 6, diciembre 1965

GARDINER, R. K. A.: *Development and Trade in Africa* (El desarrollo y el comercio en Africa). Págs. 277-284.

Dadas las características principales de la economía africana, el continente es subdesarrollado. La renta *per capita* media de los 36 países (excluidos Sudáfrica, Rhodesia, Mauricio y los territorios portu-

ees) se calcula en unos 80 dólares para 1965. Los ingresos varían mucho de país a país y mientras en Gabón llegan a 281 dólares, en el Alto Volta no pasan de 40. La diferencia en cuanto a la renta nacional es mayor todavía y va desde los 4.150 millones de dólares en la República Árabe Unida, a los 74 millones de dólares en Mauritania.

A pesar de estas diferencias, las economías africanas tienen una estructura similar, con la agricultura ocupando una posición de mucha mayor importancia que la industria. Otra característica saliente es que la estructura de su rendimiento difiere de manera acusada de la estructura de su empleo. Es decir, el rendimiento por individuo es mucho mayor en la industria y otras actividades no agrícolas que en la agricultura.

En la mayoría de las economías africanas, el comercio exterior juega un gran papel, aunque su importancia varía entre un país y otro. En algunos, como Liberia y Gabón, la exportación llega al 50 y el 60 por 100 de la producción nacional; incluso en los países donde el sector extranjero está menos avanzado, como el Alto Volta y Malí, el comercio exterior total equivale a más de un tercio de la producción nacional.

La estructura actual de todas las economías africanas, salvo Etiopía y Liberia, es el legado de los días coloniales. La esencia de la política imperial en relación con las colonias consistía en desarrollarlas como anejos del país metropolitano, para producir materias primas y alimentos para la exportación e importar productos manufacturados.

Pocas han sido las facilidades creadas en favor de los trabajadores africanos, en general sin experiencia, para convertirlos en profesionales. Los gastos públicos en la educación han sido extremadamente limitados y la educación facilitada, elemental.

En resumen: los países africanos son en su mayoría pobres, el mercado interno es pequeño y, en general, es grande su estado de dependencia del comercio exterior. La economía es preponderantemente agrícola y el nivel de productividad es bajo. En su mayoría, tienen una infraestructura socioeconómica limitada y construida en gran parte para servir al sector

externo. Hay pocos trabajadores, administradores y empresarios africanos con experiencia.

J. M.

## THE ROUND TABLE

Londres

No. 221, diciembre 1965

*Independence of Burma, Years of Lost Opportunity* (La independencia de Birmania, años de oportunidad perdida). Páginas 14-22.

Birmania alcanzó la independencia el 4 de enero de 1948, a las 4.20 de la mañana, la fecha y el momento considerados más auspiciosos por los astrólogos. Medio año antes, el 19 de julio de 1947, el primer ministro, Bogyke (general) Aung San y cinco ministros habían sido asesinados por cuatro jóvenes vestidos de soldados que irrumpieron en la sala del Consejo y abrieron fuego con armas automáticas. A la terminación de la segunda guerra mundial, Aung San se había impuesto rápidamente como el dirigente político del país. Su muerte pudo haber dejado a Birmania sin el dirigente que hubiese podido salvar la peor de las divisiones básicas del país cuyos partidos políticos estaban animados por profundas rivalidades personales. Para empezar, habían conseguido evitar que la Liga de la Libertad del Pueblo Antifascista (A. F. P. E. L.) cayese en manos de su cuñado, Than Tun, comunista.

Las rivalidades personales dentro de la A. F. P. E. L. eran grandes, a pesar de una unidad aparente, en busca de la independencia y la ideología del socialismo marxista. Las gentes montañesas contemplaban con alarma la proximidad del gobierno birmano, en particular los karenas, que ocuparon una posición especial bajo el dominio británico, pero había inquietudes similares entre los kachins y los shans.

Pronto llegaron las luchas, pues ya en 1948 estaban en marcha dos insurrecciones, la de los comunistas de la «Bandera Roja», de Thakin Soe, que habían «pasado a la clandestinidad» en 1946, y la de los terroristas musulmanes o «mujahids», en la zona



de Arakan, fronteriza con el Pakistán. Mayor aún era la amenaza que representaban los comunistas de la «Bandera Roja», de Thakin Than Tun, que condenaron al Gobierno del A. F. P. E. L. como un instrumento del imperialismo británico.

Años después vino la complicación de los «irregulares» del Kuomintang, que se retiraron de China, a medida que avanzaban las fuerzas comunistas y de cuyas incursiones acusaron los birmanos al Gobierno de los Estados Unidos como responsable.

El 2 de marzo de 1962 se produjo el golpe del general Ne Win, que procedió a la detención de todos los miembros del Gobierno, el juez supremo y otras altas autoridades, disolvió el Parlamento y dejó la Constitución a un lado. Bajo Ne Win se constituyó un Consejo Revolucionario militar, que pronto reveló su carácter puritano (prohibió en seguida el juego y los certámenes de belleza) y su propósito socialista. El comercio de exportación e importación fué nacionalizado en su totalidad, y el Gobierno se hizo cargo de todos los negocios y toda la industria. La Prensa está sometida a control riguroso y ha empezado la nacionalización de las escuelas privadas a cargo de los misioneros. Entre los detenidos políticos sin procedimiento judicial figuran casi todos los políticos de antes, dirigentes sindicales, periodistas, escritores y estudiantes.

*Johnsonian Diplomacy, An Evolution in Foreign Policy* (La diplomacia johnsoniana, una evolución en política exterior). Págs. 23-28.

Para un hombre que durante casi toda su carrera política se especializó en los asuntos nacionales, la experiencia en política y diplomacia exterior acumulada por el presidente Johnson en dos años, ha sido algo extraordinario. Panamá, Vietnam, la República Dominicana, India, Pakistán, China, Grecia, Turquía y Chipre, la Francia gaullista, Indonesia, Malaysia, Egipto, Cuba, Brasil y ese viejo problema en reserva, la Unión Soviética, han hecho aportaciones generosas a la general algarabía y han exigido grandes cantidades de aten-

ción personal. Es la tarea del presidente --que ha sido cumplida-- el tomar las decisiones finales sobre graves cuestiones de política. En este tiempo ha ido surgiendo una manera johnsoniana de dirigir la política exterior y la diplomacia de los Estados Unidos.

Una de las partes más importantes de esta evolución ha consistido en el nombramiento de personas para ocupar posiciones clave. Los Estados Unidos consideran ya la Comunidad Atlántica como el centro de la gravedad internacional; en la acción práctica, aceptan el concepto de que las grandes potencias son más importantes y responsables que las pequeñas potencias y en el caso de la República Dominicana (y, dicen algunos, del Vietnam) han ejercido el derecho soberano de la intervención; tienen un servicio diplomático crecientemente experimentado y profesional, de arriba a abajo; asumen que la negociación es un proceso más bien que un episodio; bajo Rusk (secretario de Estado) y Johnson las negociaciones se hacen crecientemente confidenciales; van perdiendo el entusiasmo por la diplomacia a través de las conferencias; bajo la autoridad intransigente de Mr. Johnson habla más y más con una sola voz, y hasta donde el sistema constitucional lo permite, la autoridad de Mr. Johnson--y sus recursos mágicos en relación con el Congreso--presta certidumbre a los procedimientos diplomáticos.

Aunque no siempre hayan sido sus decisiones objeto de general aprobación, en cualquier caso como exponente de la diplomacia de la fuerza exhiben ciertamente una tendencia a la moderación en el empleo del poder y van acompañadas de moderación en el recurso al poder y de un terco y persistente esfuerzo por poner en marcha la diplomacia de la negociación. La intervención en la República Dominicana está esencialmente enraizada en las mismas consideraciones estratégicas que la operación en el Vietnam (un punto de vista que pocos han advertido). Todavía es motivo de controversia. Cualquiera que sea la justificación que se haya ofrecido de la acción, se ha de llegar necesariamente a la conclusión de que la intervención ha sido ilegal en realidad, por estar en pugna con los compromisos contractuales y habrá de anotarse en el historial de Mr. Johnson como un error grave de decisión, no sólo a

causa de su ilegalidad, sino de las consecuencias políticas prácticas, en resumen adversas, en el hemisferio.

J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 11, noviembre 1955

BEGLOV, I.: *California Tycoons* (Magnates de California). Págs. 28-35.

California, como Tejas, goza de la reputación de ser el Estado que desafía a Wall Street en la lucha por la división del poder político y económico de los Estados Unidos. Para el norteamericano medio, los magnates financieros de California están asociados con la industria de la guerra. Desde la segunda guerra mundial, California se ha convertido en el centro principal de la industria militar de los Estados Unidos, que en 1964 daba empleo a medio millón de personas, el 37 por 100 de todo el censo laboral de la industria de las manufacturas. En este año recibió el 21 por 100 de todos los contratos militares del Gobierno del país. Es una industria especializada en aviones y proyectiles, con grandes corporaciones como Lockheed Aircraft, Douglas Aircraft y North American Aviation, que conjuntamente dan empleo a 190.000 trabajadores.

No toda, ni mucho menos, esta industria es de la propiedad de capitalistas locales. Muchas grandes fábricas del Estado son sólo sucursales de otras corporaciones controladas por grupos financieros del Este. Es más, Wall Street controla una parte considerable de las acciones de las mayores empresas militares que son nominalmente californianas.

La propiedad de las acciones está, además, muy difundida. Por ejemplo, aunque Donald Douglas, fundador de la Douglas Aircraft, y su hijo, Donald Douglas Jr., ocupan todavía los principales cargos administrativos de la corporación, son propietarios de sólo el 0,25 por 100 de las acciones. Quince directores de la compañía poseían en conjunto, en 1963, menos

del 1 por 100 de las acciones. El mayor accionista de esta empresa es el magnate industrial de Misuri, James McDonnell, que en 1963 compró el 5 por 100 de las acciones y trató, sin conseguirlo, de fusionar su propia compañía, McDonnell Aircraft, con Douglas Aircraft.

La familia de Robert Gross, fundadora de Lockheed Aircraft, nunca fué propietaria de más del 5 por 100 de las acciones.

Litton Industries, una nueva corporación gigante, ocupa un lugar especial en la industria militar de California, con un activo que pasó de siete millones de dólares en 1953, a 600 millones en 1965, como resultado de muchas fusiones. En doce años esta industria absorbió a otras 45 compañías. Las fusiones han sido dirigidas por Lehman Brothers, institución bancaria de Wall Street.

California tiene también el mayor Banco de los Estados Unidos, el Bank of America, que a principios de 1965 tenía un activo que pasaba de los 15.000 millones de dólares. El período de la mayor expansión de este Banco coincidió con la presidencia de los demócratas Roosevelt y Truman. A. P. Giannini, el fundador del Bank of America, en su lucha contra los banqueros de Nueva York, en su gran mayoría republicanos, ha preferido descansar en el Partido Demócrata. Las Administraciones de Roosevelt y Truman le prestaron considerable ayuda a cambio de servicios prestados a los candidatos demócratas de California.

SHULGOVSKY, A.: *Political Trends in Latin America* (Tendencias políticas en la América Latina). Págs. 42-49.

Los numerosos partidos políticos de la América Latina parecen extremadamente inestables y de naturaleza transitoria en comparación con la estabilidad aparente del sistema de partidos en la Europa occidental y el número relativamente menor de partidos en Asia y, sobre todo, en África. Sin embargo, la vida política de la América Latina está influenciada por los colosales cambios sociales en evidencia en todo el mundo. La victoria de la revolución cubana ejerce una influencia profunda.

No por depender fuertemente de los países imperialistas son los países de la América Latina semicolonias en las que el capital extranjero hace lo que se le antoja.

Una situación de crisis socioeconómica redundante en descrédito creciente del rumbo que lleva el desarrollo capitalista. Tan desacreditado está el capitalismo en la América Latina, que los políticos y partidos muy distanciados de la ideología revolucionaria a menudo critican con dureza la «libre empresa» y declaran que el capitalismo «tradicional» es inaceptable en sus países.

Esto se debe en gran parte a un cambio en la alineación de fuerzas. Los obreros industriales constituyen ya el 18,5 por 100 de toda la población que se gana la vida con el trabajo en la América Latina. El número de trabajadores en las grandes empresas sube constantemente.

También hay cambios en el campo, aunque la acción del campesino es generalmente espontánea y no asume dimensiones nacionales.

La actual alineación de fuerzas en la América Latina se distingue por la creciente actividad política de los estratos medios urbanos, notablemente los intelectuales, estudiantes, escolares y ciertos grupos de funcionarios. Sus actividades ejercen una influencia considerable en los partidos políticos, sus programas e ideología. Los intelectuales y estudiantes muestran un interés creciente por las ideas socialistas y la transformación revolucionaria de la sociedad. Estos son los estratos que producen los demócratas revolucionarios que juegan un papel importante en el movimiento de liberación.

Mientras los estratos medios se radicalizan y se mueven hacia la izquierda, en algunos grupos se advierten debilidades intrínsecas y aspectos negativos. Algunos grupos sufren del oportunismo derechista.

Pero los partidos que resisten las demandas de estos tiempos van cediendo una posición tras otra y perdiendo a muchos de sus seguidores.

J. M.

